

**Acto de Clausura de la fase diocesana en la  
Causa de Canonización del Siervo de Dios ENRIQUE SHAW**

**Homilía de Mons. Mario A. Poli**

Hoy, querida Familia Shaw, especialmente sus hijos, los hijos e hijas políticas, los amigos contemporáneos del Siervo de Dios, todos los familiares que están presentes los amigos de ACDE, de la Universidad, todos aquellos que sienten esta causa como propia; bienvenidos a esta clausura de proceso diocesano de la causa de canonización de Enrique Ernesto Shaw

Siempre la palabra nos ilumina en el pasaje evangélico que acabamos de proclamar, Juan El Precursor domina la escena. Desde su nacimiento, Juan ocupa un singular protagonismo en el plano amoroso de Dios. Jesús ha dicho de él: “les aseguro que no hay ningún hombre más grande que Juan”, sabemos de quienes estamos hablando. No obstante Juan es consciente que él es la lámpara y Jesús es la luz; él es la voz y el Señor la palabra que anuncia la salvación. La humildad de Juan lo hizo grande, pues reconoce que todo lo que posee lo ha recibido del cielo y por eso su mayor deseo es anonadarse; hacerse pequeñito, chiquito para que Cristo lo sea todo en él.

El hijo esperado de los santos Isabel y Zacarías se convierte en el hombre que contempla la teofanía del misterio trinitario cuando bautiza al señor en las aguas sagradas del Jordán. Es el hombre que sabe cual es su lugar y a quien se debe seguir, por eso dice a sus discípulos: “Este es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo”, una confesión de fe que la liturgia eucarística conserva y proclamara hasta que él venga.

En San Juan Bautista se dan las notas esenciales que predicara la Iglesia para exhortar a sus hijos a la santidad de vida. La figura de Juan abre el camino del discípulo fiel, y su martirio es un testimonio de la aceptación de la voluntad de Dios. Todos los fieles, dice el concilio Vaticano II; de cualquier estado o régimen son llamados a la

plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, así dice el catecismo. Se dice que en todos los bautizados este es un llamado, una vocación a la santidad y el camino a seguir es Cristo mismo configurándonos a su modo de amar, de servir y de entregarse a la muerte y muerte de cruz.

El cristiano esta llamado a vivir de la gracia de Cristo que redime de la muerte, perdona y salva, y es lo que asegura el carácter sobrenatural de nuestros actos; el espíritu santo es el que lleva la ardua, perseverante y delicada tarea de nuestra santificación, de nuestra deificación; no resistir a su gracia y vivir conforme al espíritu recibido es nuestro don y tarea.

El catecismo de la iglesia, dice nuevamente, que los santos no han tenido siempre, como Juan bautista, una consciencia viva de que sus meritos eran pura gracia recibida del cielo y entonces recordamos lo que dice el texto de Juan, “nadie se puede arrogar la gracia si no lo recibe de arriba, del cielo”. Dios nos llama a todos a una unión íntima con él, para alcanzar esta perfección espiritual contamos con su ayuda y nos deja la tarea de dejarnos atraer por el amor de Cristo; siguiendo sus huellas haciéndonos conformes a su imagen y siendo obedientes en todo a la voluntad del Padre.

El camino de la perfección en el ideal cristiano de la santidad, supone una renuncia así mismo, el abrazo de la cruz que nos toca a cada uno tratando de vivir el gozo de las bienaventuranzas y siguiendo a Jesús para compartir su suerte. No hay santidad sin renuncia y sin combate espiritual, dice San Pablo en la II Carta a Timoteo. Promediando el año de la fe hoy nos ha reunido un feliz acontecimiento, un hijo de la Iglesia y testigo de la fe, el Siervo de Dios Enrique Ernesto Shaw, como todos saben, ha sido presentado para la causa de su canonización y hoy concluye la etapa del proceso diocesano. Las cuatro décadas de su existencia mientras peregrino entre nosotros nos han dejado el testimonio de una vida intensa y un ejemplo de amor a Dios y al prójimo. Cristo se convirtió en la luz que guió e iluminó todos sus actos como estudiante, oficial de la armada argentina, padre amoroso de familia numerosa, empresario responsable y laico. Fue un laico comprometido con los numerosos servicios que la iglesia de su tiempo le pidió y a los que supo responder generosamente, con una amplia cultura humanista, con el evangelio vivido con alegría y radicalidad, con la doctrina social de la Iglesia como inspiración de sus opciones empresarias en el mundo del trabajo y con la eucaristía como

fuente privilegiada de gracia; estas constituyeron el faro obligado de referencia que lo condujeron por un caminito espiritual cada vez mas configurado a Jesús; a quien buscaba insistentemente en la oración y en el servicio al prójimo.

Como buen cristiano tomo de la eucaristía lo necesario para configurarse al maestro y su apostolado empresario lo vinculo al sacramento del amor como a su fuente.

Cito unos textos de Enrique frutos de la conferencia pronunciada en la ocasión del sexto congreso eucarístico nacional a la que él tituló “Eucaristía y vida empresaria”. Veremos a continuación, dice el autor, como la eucaristía presencia sacramental permanente entre nosotros del verbo encarnado con su silencioso llamado a un mayor personalismo y a una mayor solidaridad, es no solo el motor sino la dirección, el volante de una autentica vida empresaria. Cristo eucaristía, cuando de la custodia allá en lo alto esta expuesto para nuestra veneración, parece volver a insistirnos en esas actitudes básicas de todo cristiano que nos enseñó en el sermón de la montaña en la eucaristía. Dice Enrique (en Cristo Eucaristía) se superan las barreras artificiales, individuales o colectivas, fruto de inadecuadas estructuras económico- sociales que nos separan con frecuencia inconciente e involuntariamente de los demás partícipes, de esa comunidad de actividades, de intereses de vida que debe ser una empresa.

La eucaristía es pues el gran medio para el logro efectivo de esa aspiración de sentirse y ser, verdaderamente humanos. Dios, pues Cristo por la comunión, nos une así fusionándonos misteriosamente en nosotros. Finalmente nos dice en este texto que he elegido “advirtamos las bienaventuranzas”, bienaventurados quiere decir felices, (las Bienaventuranzas) traen aparejada la verdadera felicidad pero son además, un llamado, un estímulo a la acción si modela nuestras actitudes impulsivas naturales es para reorientar nuestra acción a fin de que vaya mas directamente a su objetivo sea mas estable en sus efectos y nos de mas alegría en todas su etapas. Esa así como el Siervo de Dios tomaba de la eucaristía lo que necesitaba para seguir caminando, aun como fortaleza, consuelo en su terrible enfermedad.

Finalmente me voy a referir brevemente a la Virgen de Lujan en la vida de Enrique, no se trata de palabras aunque si algunas, se trata de un gesto; me referiré a un gesto de piedad mariana. Los hombres de fe hablan por sus palabras y sus gestos también, gestos y devociones, cuando comencé a investigar los archivos en un de los archivos en Pinamar

(en un momento tuve participación en esto, después un trabajo inmenso que siguieron en la causa), en una de sus libretitas de anotaciones pude leer las intenciones que el Siervo de Dios escribió en las vísperas de una peregrinación a pie del santuario nacional de la fe en Luján. Me llamo mucho la atención, especialmente por mi interés, (habla un peregrino que fue muchas veces a Luján caminando), precisamente creo que no pude encontrar en mi archivo porque lo tenía anotado, creo que entre 1958 y 1959, en las vísperas hizo sus intenciones (aclaro que esta peregrinación se hace a pie con la asociación de peregrinos a pie de Luján que ya tiene más de cien años y que entonces y ahora mismo sale desde Flores hasta Luján, distinta a la peregrinación de jóvenes) bueno en ese momento escribía las intenciones y pedía por su familia, sus amigos empresarios, los obreros su salud, por las necesidades de la Iglesia las vocaciones sacerdotales y una intención particular. Pues bien, ya que se confió totalmente a la ternura de nuestra madre, sabiendo que nada que le pidamos a la madre será desoído por el Hijo, ponemos su causa de canonización bajo su manto y sabemos que lo dejamos en buenas manos, por eso los invito a terminar estas palabras con otra oración, nos ponemos de pie y mirando a la Virgen rezamos el Ave María.

Buenos Aires, 19 de septiembre de 2013.